

Ignacio Sánchez D.

Rector, P. U. Católica de Chile



La docencia universitaria

Desde hace ya más de un año que la mayor parte de la docencia presencial en las universidades se ha visto suspendida por la pandemia. Ello ha hecho más patente que nunca el valor de las actividades presenciales en la vida universitaria. Es claro que nada puede reemplazar el contacto personal, el conocimiento directo y poder intercambiar personalmente ideas y propuestas para un mundo en constante cambio. La vida universitaria es sinónimo de la vida al interior de los campus, que han pasado a ser el lugar de socialización, de inclusión y, a veces, de poder conocer por primera vez algunas realidades, en un país con altos niveles de segregación.

Un aspecto importante es la capacidad de la educación superior para adaptarse, a través de la reconversión de la docencia por medio de plataformas virtuales, con un esfuerzo muy significativo de docentes y estudiantes, y un soporte profesional y administrativo de gran calidad. Al comienzo hubo que preocuparse de las dificultades de conectividad – dispositivos y planes de internet –, y, luego, de las mentorías y los espacios de receso y descanso, claves para la tarea docente en estos meses. Siempre se buscaron las ventanas de tiempo para realizar actividades prácticas, en grupos pequeños, lo que se logró durante varios meses el año pasado y que, en marzo, tuvimos que suspender por la segunda ola de la pandemia.

En este tiempo han surgido innovaciones que persistirán tras la emergencia: las clases masivas a distancia, el avance en técnicas de simulación, los nuevos programas de educación continua, las conferencias y *webinars* con invitados extranjeros, por nombrar algunas. Lo anterior va a complementarse con aumento en las clases híbridas, seminarios, discusión de casos y trabajos en pequeños grupos; potenciar habilidades de trabajo en equipo, una mayor enseñanza del inglés, la mirada interdisciplinaria y el análisis crítico de los problemas. En el ámbito docente, los cursos de aprendizaje y servicio, las actividades prácticas, la docencia en terreno y el "aprender haciendo" serán la tónica del mejor aprendizaje.

En todos estos avances, los centros de desarrollo e innovación docente van a seguir marcando las tendencias y el camino a seguir. Es responsabilidad de todos quienes conducimos las instituciones de educación superior comprometernos en apoyar el desarrollo innovador en la docencia universitaria del futuro.